
LAN-KOADERNOAK

CUADERNOS DE TRABAJO

WORKING PAPERS

**LA DEUDA EXTERNA
Y LOS TRABAJADORES**

Central Unica dos Trabalhadores (CUT)

BRASIL



Centro de documentación e investigaciones sobre países en desarrollo

Facultad de Ciencias Económicas
Avenida del Ejército, 83
Tfnos. 447 35 12 - 447 16 08
48015 BILBAO

Antigua Escuela de Magisterio
Avda. Ategorrieta, s/n - Telf. 27 80 58
20013 DONOSTIA - SAN SEBASTIAN

Fray Zacarías, s/n
Tfnos. 16 15 32
01001 GASTEIZ - VITORIA

LA DEUDA EXTERNA Y LOS TRABAJADORES

Traducción: Joaquín ARRIOLA

Cuaderno de Trabajo de HEGOA
Número 4
Mayo, 1990

D.L. BI 256-90

CUADERNOS DE TRABAJO DE HEGOA es una publicación interna destinada a difundir los trabajos realizados por los colaboradores o con ocasión de las actividades organizadas por HEGOA, así como aquellos textos que ayuden a la comprensión de los problemas de los países en desarrollo y sus relaciones con los países desarrollados. Esta publicación está subvencionada por el Gobierno Vasco dentro de su programa de ayuda al desarrollo.

Los Cuadernos de Hegoa presentan en esta ocasión un importante testimonio que contribuye a iluminar las consecuencias profundas de la deuda externa del tercer mundo.

El sucesivo fracaso del Plan Baker, y actualmente del Plan Brady es el resultado previsible de la ausencia de voluntad por parte de los banqueros internacionales en asumir su propia responsabilidad en el endeudamiento del tercer mundo. Por el contrario, se apoyan en la fuerza política, militar y económica de los países desarrollados capitalistas para forzar a los países endeudados a imponer a sus pueblos privaciones y sufrimientos, con tal de que sigan pagando los intereses de una deuda que ya se pagó hace años.

Si las consecuencias económicas de la Paz de Versalles fueron el ascenso del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, también la Deuda Externa del tercer mundo pone a éste en pie de guerra, y en estos momentos nos estamos jugando el que la única salida viable, el no pago de más deuda externa, se imponga pacíficamente mediante el reparto de responsabilidades entre todos los actores, o genere mayores conflictos bélicos, como resultado de la ceguera de los ricos y la desesperación de los pueblos pobres.

El informe de la Central Unica dos Trabalhadores es el más importante sobre la deuda externa de los elaborados por quienes la están pagando. Este documentado trabajo nos recuerda que la deuda externa está siendo más mortífera que muchas guerras convencionales, y que su solución es también un problema de correlación de fuerzas.

HEGOA, enero 1990

INDICE

PRESENTACION	5
LA DEUDA EXTERNA Y LOS TRABAJADORES	6
LA DEUDA EXTERNA: EL PRINCIPAL PROBLEMA	6
NUEVAS TECNOLOGIAS Y DEUDA EXTERNA	7
AMERICA LATINA: UNA DECADA PERDIDA	7
UNA NUEVA FORMA DE DOMINACION	12
IRRACIONALIDAD: LA LOGICA DEL ENDEUDAMIENTO	14
LA POLITICA DEL GOBIERNO DE LOS EE.UU Y LAS TASAS DE INTERESES	14
LA TRAMPA DE LOS TIPOS FLOTANTES	15
EL F.M.I. Y SU POLITICA RECESIVA	16
BRASIL: CUANTO MAS PAGA, MAS DEBE	17
EL LADO OCULTO DEL ENDEUDAMIENTO	18
EL AJUSTE ESTRUCTURAL DE LA DEUDA: EL ESTADO COMO BLANCO	21
LA CONVERSION DE LA DEUDA Y LA PRIVATIZACION DE LAS EMPRESAS ESTATALES	23
LA DEUDA Y LA VIDA DE LOS TRABAJADORES	27
SALARIOS Y DISTRIBUCION DE LA RENTA	27
COMPARANDO LOS SALARIOS	31
EL ATAQUE A LAS POLITICAS SOCIALES	32
LAS PROPUESTAS DE LA CUT	39
PORQUE NO DEBEMOS PAGAR	39
EL NO PAGO DE LA DEUDA: UN PROCESO HISTORICO	39

PRESENTACION

La deuda externa es el problema más serio de los que tiene que afrontar América Latina y el Caribe en las últimas décadas. Para hacerse una idea de su gravedad, basta recordar que ya ha alcanzado el increíble índice del 40% del total de la deuda del llamado *tercer mundo*.

Los esfuerzos desplegados por los gobiernos latinoamericanos para saldar sus deudas, generalmente supervisados por el FMI, han lanzado a nuestros pueblos a condiciones infrahumanas de existencia, que exigen una firme actuación del Movimiento Sindical por el No Pago de la Deuda Externa.

En Brasil la cuestión es de extrema gravedad. Después de la moratoria declarada por la *Nueva República*, que fue mucho más una declaración de quiebra que una decisión soberana de no saldar una deuda ilegítima, el gobierno de Sarney retomó los acuerdos con el FMI. Además de efectuar el pago de intereses y amortizaciones, ese gobierno

está promoviendo la política de conversión de la deuda y ya aprobó el decreto de instalación de las ZPES, reforzando los lazos de subordinación del país al capitalismo internacional.

El Movimiento Sindical precisa más que nunca profundizar la discusión en torno a la cuestión del endeudamiento y reafirmar la posición en favor del no pago, aprobada en varias oportunidades, como en la Conferencia Sindical Latinoamericana y Caribeña sobre la Deuda Externa, realizada entre los días 18 y 21 de mayo de 1987, en Campinas, Sao Paulo.

Esperamos que este material pueda ser útil en la lucha por el no pago de la Deuda Externa, que figura como una de las banderas más importantes de la CUT desde su fundación.

DESEP
septiembre 1988

LA DEUDA EXTERNA Y LOS TRABAJADORES

LA DEUDA EXTERNA: EL PRINCIPAL PROBLEMA

La deuda externa es, en sí, el mayor problema económico de Brasil, de América Latina y de los demás países deudores del tercer mundo. Además de eso, la deuda es un problema generador de otros problemas.

La crisis en nuestros países está directamente relacionada con el problema de la deuda, no sólo por su impacto económico que se ha traducido en recesión, inflación e inmensas dificultades, sino también por las consecuencias sociales y políticas que la deuda externa impone.

El endeudamiento externo tiene raíces profundas representa una nueva forma de dominación en la larga historia de sumisión de los pueblos del continente a las grandes potencias económicas. La historia del endeudamiento reciente está directamente relacionada con el mito de que nuestros países sólo pueden crecer y modernizarse a través de la dependencia y de los empréstitos externos, y con una concepción de que el desarrollo significa reproducir el patrón de evolución del consumo, pro-

ducción y organización social de las grandes potencias capitalistas, impulsado por las empresas y bancos transnacionales. Esta política acabó imponiendo un patrón de crecimiento que fracasó históricamente y mantiene el país en un verdadero impasse.

Para los trabajadores las consecuencias de la deuda externa están presentes en el día a día, de las más diversas maneras, aunque no siempre los diversos mecanismos económicos estén claros. La deuda externa es el mayor problema y trae consigo otros problemas cuya solución pasará, necesariamente, por una nueva política exterior y un nuevo modelo de desarrollo económico. La deuda externa tiene una dimensión histórica para nuestros pueblos semejante a la que tenía el antiguo régimen colonial, o el esclavismo, y la confrontación con la misma debe ser encarada dentro de esta perspectiva y como un proceso político de muchos frentes, pero decisivo para el futuro del continente latinoamericano.

NUEVAS TECNOLOGÍAS Y DEUDA EXTERNA

El Brasil y los demás países endeudados del tercer mundo se transformaron en exportadores de capital, más precisamente hacia las grandes po-

tencias económicas capitalistas. Este proceso de transferencia de capital está asociado a las innovaciones tecnológicas que se desarrollan en los

países del *norte* con grandes implicaciones sobre la economía mundial y el papel de los países del continente en la nueva división internacional de trabajo

La llamada *tercera revolución tecnológica*, impulsada por los avances de la microelectrónica, la automatización del proceso productivo, el desarrollo de la biotecnología, el descubrimiento de nuevos materiales y nuevos procesos productivos, tienden a incrementar la productividad, cambiar las escalas de la producción y a promover una nueva división internacional del trabajo. La conformación de macromercados, como por ejemplo el proyecto de unificación de Europa-1992, son extensiones directas de este proceso de evolución de las nuevas tecnologías. Para los países del *tercer mundo*, las extensiones previsibles de estas tendencias históricas son trágicas, en caso de que sean mantenidas las bases actuales de las relaciones económicas y comerciales con las grandes potencias capitalistas.

Las nuevas tecnologías tienden a reducir los costes de la fuerza de trabajo y permiten la utilización de nuevos materiales que modifican el

peso relativo de muchas materias primas tradicionalmente producidas en el *tercer mundo*. Esto significa que mano de obra barata y materias primas no son necesariamente ventajas comparativamente importantes para muchos de los sectores más dinámicos y estratégicos de la economía mundial.

La deuda externa es uno de los mecanismos de financiamiento de las nuevas tecnologías que se desarrollan en el "*norte*", al mismo tiempo que tiende a aumentar el gap tecnológico y a ampliar el atraso histórico de los países del llamado *tercer mundo*. Esto es particularmente grave cuando hacia el final del siglo deberá estar en el *tercer mundo* el 80% de la población mundial, que detenta solamente el 9% del parque industrial y se reparte apenas el 14% del PIB de la economía internacional.

La deuda externa y las nuevas tecnologías están promoviendo una mayor concentración de riquezas y de poder, y condenando a la amplia mayoría de los pueblos del planeta a una situación insostenible, marcada por las crecientes injusticias y sombrías perspectivas.

AMERICA LATINA: UNA DECADA PERDIDA

América Latina en su conjunto posee actualmente una deuda superior a los 420 mil millones de dólares, lo que equivale a cerca del 40% del valor de la producción de todo el continente. A pesar de la importancia de este hecho, que por sí sólo revela la dimensión de la problemática vivida por los pueblos latinoamericanos, es preciso destacar algunos datos para que quede claro lo que significa semejante proceso de endeudamiento.

Entre 1981 y 1985, los países latinoamericanos remitieron a los bancos acreedores internacionales la suma de 161 mil millones de dólares. Para hacerse una idea de lo que representa ese montante, basta recordar que el gasto norteamericano con la guerra de Vietnam fue de 150 mil millones de dólares.

Por tanto, la remesa de 161 mil millones representa la mayor transferencia de recursos finan-

nancieros jamás ocurrida desde una región pobre del globo hacia las grandes potencias industrializadas, y su llevada a efecto corresponde a una remesa anual de aproximadamente el 5% del valor de la producción latinoamericana.

Las consecuencias económicas y sociales resultantes de esta transferencia fueron extremadamente dramáticas. La producción y el nivel de inversión en América Latina cayeron bruscamente ocasionando altas tasas de desempleo y una disminución en la calidad de vida. Las tablas 1, 2 y 3 muestran la evolución del PIB y de la inversión en los países latinoamericanos en el período 1980-1984.

El resultado inmediato de este flaco crecimiento económico fue el agravamiento de las condiciones de vida de la población. En 1985, por ejemplo, la renta media de los habitantes en América Latina fue igual a la de 1975. Incluso, se suele decir que los últimos años constituyen una década perdida. Aunque ciertamente es más que eso. En esos 10 años no hubo apenas un aumento significativo de los niveles de pobreza, pero también estuvo vedado a las economías latinoamericanas el acceso a los cambios tecnológicos que se están produciendo en los países industrializados y que son parte esencial del nuevo patrón de acumulación de capital que está siendo gestado mundialmente.

TABLA I
AMERICA LATINA: LA CAIDA DE LAS INVERSIONES BASICAS

	INVERSION INTERNA BRUTA			INVERSION TOTAL COMO % DEL PIB			
	1980 (%)	1984 (%)	1980-84 (%)	1980-81 MEDIA	1982	1983	1984
BRASIL	52,7	42,2	-20,0	23,5	24,3	20,8	17,9
MEXICO	42,8	27,9	-34,8	29,4	22,5	18,9	18,5
ARGENTINA	14,9	6,9	-53,6	21,0	19,0	16,2	14,7
VENEZUELA	17,3	8,3	-52,0	23,7	26,5	14,7	16,0
PERU	3,3	2,6	-21,4	21,0	23,9	20,8	17,1
BOLIVIA	0,4	0,1	-71,6	—	—	—	—
URUGUAY	1,3	0,5	-62,0	—	—	—	—
COLOMBIA	6,3	5,4	-16,7	20,0	20,9	19,8	19,4
CHILE	6,0	5,4	-20,0	21,7	12,3	10,7	14,9
COSTA RICA	1,1	0,7	-27,3	—	—	—	—
AMERICA LATINA	155,2	105,0	-32,4				

Fuente: CEPAL y BID; extraído de Bernardo Kucinski / Sue Branford en "A ditadura da Dívida"

El empobrecimiento de América Latina se expresa claramente en un aumento de 20 millones de personas que se sitúan por debajo de la línea de pobreza. Este aumento tuvo lugar apenas en los últimos cuatro años, esto es,

entre 1981 y 1985, de tal forma que en este último año había 150 millones de personas con una renta inferior al patrón mínimo de supervivencia, establecido por la FAO/ONU y reconocido mundialmente.

TABLA 2
AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

	TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO					VARIACION ACUMULADA
	1981	1982	1983	1984	1985	1980-85
ARGENTINA	-6,7	-6,3	3,0	2,0	-3,0	-10,9
BARBADOS	-2,7	-4,5	0,3	3,0	—	—
BOLIVIA	0,7	-6,6	-8,6	-3,7	-2,5	-19,2
BRASIL	-2,0	1,4	-2,7	4,8	7,0	8,4
COLOMBIA	2,3	1,0	1,2	3,6	2,0	10,7
COSTA RICA	-2,4	-7,3	2,3	6,1	0,0	-1,7
CUBA	15,1	3,1	3,8	7,4	4,5	38,3
CHILE	5,2	-13,1	-0,5	6,2	2,0	-1,7
ECUADOR	3,8	1,1	-1,6	4,6	2,5	10,9
EL SALVADOR	-8,4	-5,7	-1,0	1,4	1,5	-11,8
GUATEMALA	1,0	-3,4	-2,8	0,4	-1,5	-6,2
GUIANA	-0,7	-10,8	-10,3	5,8	—	—
HAITI	1,5	-4,0	0,2	2,8	1,5	-1,4
HONDURAS	0,7	-0,6	-1,2	2,6	1,5	3,0
JAMAICA	2,5	-0,3	1,4	-0,3	—	—
MEXICO	8,3	0,0	-5,2	3,5	3,5	9,8
NICARAGUA	5,3	-1,2	4,7	-1,5	-2,5	4,4
PANAMA	4,0	4,9	-0,1	-0,4	1,5	10,4
PARAGUAY	8,7	-0,7	-0,3	3,3	4,0	12,5
PERU	3,7	-0,2	-12,0	4,4	2,0	-2,8
REP. DOMINICANA	3,9	1,3	4,6	0,7	-1,0	9,4
TRINIDAD-TOBAGO	-0,9	2,5	-7,1	-4,5	—	—
URUGUAY	1,0	-10,7	-5,9	-1,2	0,0	-16,2
VENEZUELA	-1,0	-1,3	-5,6	-1,1	0,0	-8,7
AMERICA LATINA	0,4	-1,5	-2,5	3,2	2,8	-2,3
A.L. excluidos						
BRASIL Y CUBA	1,5	-2,7	-2,4	2,5	0,8	-0,4

FUENTE: Osvaldo Gavagnin Tassarel "La deuda externa de América Latina: testimonio de la desigualdad mundial", CIEPSAL, Lima, Perú. CEPAL

TABLA 3
AMÉRICA LATINA
EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE

	TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO					VARIACION ACUMULADA
	1981	1982	1983	1984	1985	1980-85
ARGENTINA	-8,2	-7,8	1,4	0,4	-4,5	-17,7
BARBADOS	-3,5	-5,2	-0,5	1,8	—	—
BOLIVIA	-1,9	-9,1	-11,0	-6,3	-5,0	-29,4
BRASIL	4,2	-0,9	-4,9	2,5	4,8	-3,0
COLOMBIA	0,1	-1,1	-1,0	1,4	0,1	-0,5
COSTA RICA	-5,0	-9,7	-0,4	3,4	-2,5	-13,8
CUBA	14,4	2,5	3,2	6,8	3,8	34,1
CHILE	3,6	-14,4	-2,1	4,5	0,2	-9,1
ECUADOR	0,8	-1,8	-4,4	1,7	-0,3	-4,0
EL SALVADOR	-11,0	-8,4	-3,8	-1,5	-1,4	-23,8
GUATEMALA	-1,8	-6,1	-5,5	-2,4	-4,2	-18,5
GUIANA	-2,6	-12,6	-12,0	3,9	—	—
HAITI	-3,9	-6,4	-2,3	0,2	-1,3	-13,0
HONDURAS	-2,8	-4,0	-4,5	-0,8	-1,7	-13,0
JAMAICA	1,1	-1,6	0,0	-1,7	—	—
MEXICO	5,4	-2,6	-7,6	0,9	0,7	-3,6
NICARAGUA	2,0	-4,4	1,3	-4,8	-5,7	-11,6
PANAMA	1,7	2,7	-2,2	-2,5	-0,5	-0,9
PARAGUAY	5,4	-3,6	-5,9	0,2	1,0	-3,2
PERU	1,0	-2,7	-14,3	1,8	-0,4	-14,6
REP. DOMINICANA	1,5	-1,1	2,2	-1,6	-3,4	-2,6
TRINIDAD-TOBAGO	-1,5	1,6	-8,0	-5,5	—	—
URUGUAY	0,3	-11,3	-6,5	-1,9	-0,9	-19,1
VENEZUELA	-3,9	-4,1	-8,2	-3,8	-2,7	-20,8
AMERICA LATINA	-1,9	-3,7	-4,8	0,9	0,9	-8,9
A.L. excluidos BRASIL Y CUBA	-0,9	-5,0	-4,7	0,1	1,5	-11,4

FUENTE: Osvaldo Gavagnin Tassarel "La deuda externa de América Latina: testimonio de la desigualdad mundial", CIEPSAL, Lima, Perú. CEPAL

Cabe resaltar que ese proceso de estancamiento económico y de agravamiento de las condiciones de vida de la población se acentuó todavía más a partir de 1982. Con el decreto de la moratoria mexicana el flujo de empréstitos externos para los demás países de América Latina o fue interrumpido o pasó a ser efectuado bajo severos controles, alterando por tanto las condiciones establecidas para el pago del servicio de la deuda. Si antes el servicio de la deuda era en parte financiado a través de la obtención de nuevos empréstitos, a partir de entonces pasó a exigirse que los recursos para el pago de los compromisos con el exterior fuesen generados en la propia región.

Dentro del cuadro actual de la economía latinoamericana, para que esto tenga lugar es necesario la obtención de saldos junto al comercio exterior. Es necesario, por tanto, que la diferencia entre exportación e importación resulten saldos positivos. Y para obtener ese objetivo básico, varios gobiernos latinoamericanos pasaron a controlar las importaciones y a incentivar las exportaciones. Pero para que en una región como América Latina se pueda ejercer un rígido control sobre las importaciones, es necesario que disminuya el ritmo de las inversiones, lo que lleva al estancamiento de la producción, al atraso tecnológico y al aumento del nivel de desempleo. Además de eso, para que crezcan las exportaciones es necesario inhibir la demanda interna del país y promover devaluaciones de la moneda de forma sistemática a fin de volver atractivos los negocios para los exportadores.

La implantación de esa política por parte de los gobiernos latinoamericanos -que sigue las orientaciones del Fondo Monetario Internacional -

provoca resultados desastrosos. Cabe observar, antes de proseguir en este punto, que las implicaciones económicas y sociales de la política del FMI serán abordadas posteriormente. Aquí interesa recordar que las políticas orientadas a la generación de un excedente en la balanza comercial, debido a las propias condiciones de la economía internacional en el período 1981-1985, fueron nefastas para las economías de los países latinoamericanos.

El retroceso del comercio internacional provocó una caída de los precios de los productos primarios, lo que comprometió el funcionamiento de la balanzas de pagos de los países latinoamericanos, dado que esos productos tienen un peso decisivo en sus modelos de exportación. Así es que durante todo el período, a pesar de los esfuerzos en el sentido de ampliar las exportaciones y del crecimiento del volumen de productos exportados en un 23%, los ingresos o el valor obtenido con las ventas al exterior decrecieron en un 1%. Este hecho llevó a que los gobiernos redujesen drásticamente las importaciones: entre 1981/1985 las importaciones se redujeron en un 60,1%. Entretanto, como se elevaron los precios de los productos manufacturados en el mercado internacional, la economía de divisas obtenida con los cortes en las importaciones fue apenas de un 41%.

Este cuadro general contribuyó decisivamente a que la deuda externa de América Latina pasase a representar el 40% de la deuda de todo el denominado *tercer mundo* y, en vez de disminuir, continúa aumentando. Tan sólo entre 1981 y 1983 la deuda latinoamericana creció en torno al 20%. La tabla 4 muestra como el proceso de endeudamiento se profundizó a pesar del crecimiento de los saldos de la balanza comercial.

TABLA 4
AMERICA LATINA: LO PEOR DE LOS DOS MUNDOS.
LA ECONOMIA ES SOMETIDA A UN ESTRANGULAMIENTO...

VARIACION AL FINAL DE AÑO	1981	1982	1983	1984	1985	80-85
Inversión interna bruta (%)	-0,8	-13,9	-19,2	1,5	4,3	-26,9
PIB per capita (%)	-1,9	-3,7	-4,8	0,8	0,5	-8,6
Términos de intercambio (1970=100)	115	84	83	86	84	-30,6
PIB p.c. disponible	-1,3	-11,3	-5,3	-6,5	3,6	-19,7
Balanza comercial (miles millones US \$)	-1,7	9,1	31,5	38,7	34,4	111,9
pero aun así aumenta la deuda...						
Pago de intereses (miles millones US \$)	26,7	35,0	31,4	34,8	33,1	161,0
Deuda externa bruta (miles millones US \$)	277,7	318,4	344,0	360,4	368,0	—

FUENTE: CEPAL Y BID en "A Dictadura da Dívida". Bernardo Kucinski/Sue Branford. El producto interno bruto disponible fue calculado sustrayendo al producto interno bruto las remesas al exterior y el superavit comercial de cada año fue normalizado por los términos de intercambio de 1980.

UNA NUEVA FORMA DE DOMINACION

El endeudamiento de los países latinoamericanos representa una nueva forma de dominación imperialista. Para que se comprenda el verdadero significado de ese hecho, es necesario observar el momento que atraviesa la economía mundial.

La crisis económica que viene asolando la economía

mundial desde hace varios años no es fruto de una perturbación cualquiera, pasajera. Es, en realidad, una clara señal de la crisis del propio patrón de acumulación capitalista. Eso implica reconocer que la base sobre la cual se asentaba la expansión del capital desde la postguerra encontró sus límites, imposibilitando el mantenimiento de las elevadas

tasas de ganancia que caracterizaron los años de oro de postguerra.

En este período la expansión del capital se basó fundamentalmente en el aumento de la productividad. Para eso fue decisivo la difusión de las normas de trabajo y de producción en serie, principalmente en los Estados Unidos y en Europa.

Entre tanto, a partir de mediados de la década de los 60, comenzó a caer el ritmo de crecimiento de la productividad en las grandes potencias industrializadas, al mismo tiempo que aumentaban los salarios reales de los trabajadores. El resultado fue un impacto desfavorable sobre la tasa de ganancia, lo que contribuyó a inhibir las inversiones y tornó inminente la crisis. Cabe resaltar que la caída de productividad fue motivada en gran parte por la resistencia de los trabajadores contra la intensificación del ritmo de producción y las pésimas condiciones de trabajo. Esa resistencia, que se traducía en el aumento del absentismo y del número de mercancías producidas fuera de las especificaciones, ocurrió en un período de gran ascenso del movimiento sindical y democrático en varios países del mundo.

La continuidad en las ganancias de productividad embarrancó en límites técnicos y sociales. Y para el capital resultaba claro que no era posible seguir manteniendo la rentabilidad dentro del cuadro institucional vigente y con base en la tecnología dominante en la época. Desde entonces, sectores industriales estratégicos procuran dotarse de tecnologías que superen los límites técnicos anteriormente existentes y tienen declarada una verdadera guerra contra las conquistas obtenidas por los trabajadores en los períodos de prosperidad económica.

La caída en el volumen de inversiones -ocasionada por la caída de la tasa de ganancia de las economías industrializadas- tuvo un papel decisivo en la formación reciente de la deuda externa latinoamericana. Ante la falta de perspectivas de rentabilidad vía aplicación de recursos financieros en los Estados Unidos y Europa, los excedentes de capital pasaron a ser dirigidos, bajo forma de empréstitos, hacia las economías del Tercer Mundo y hacia las áreas de gastos militares en sus países de origen.

Esa orientación del capital permitió, todavía por algún tiempo, mantener un nivel razonable de crecimiento de la producción mundial. En el caso específico de América Latina, eso implicó una mayor integración de sus economías en la economía mundial, con un aumento significativo de su participación en el comercio internacional. En otras palabras, el endeudamiento de América Latina en este período sirvió para postergar durante algún tiempo la generalización y la profundización de la crisis capitalista que ya se evidenciaba desde el final de los años 60.

Entretanto, con la profundización de la crisis y el surgimiento de los petrodólares, comenzó a hacerse cada vez más evidente el verdadero papel del endeudamiento de los países del Tercer Mundo, en especial de América Latina, este papel ha sido el de financiar la modernización tecnológica del aparato productivo de los países industrializados.

Así, si en un primer momento la deuda externa latinoamericana sirvió de colchón amortiguador de la crisis mundial, en un segundo momento se generalizó y ha servido para financiar la modernización de las economías de los países industrializados.

IRRACIONALIDAD: LA LOGICA DEL ENDEUDAMIENTO

LA POLITICA DEL GOBIERNO DE LOS EE.UU. Y LAS TASAS DE INTERESES

Como una evidencia de que la economía norteamericana, y como ella la mundial, estaba ingresando en un período recesivo, el gobierno de aquel país pasó a invertir masivamente en gastos militares como forma de mantener el nivel de crecimiento económico. De acuerdo con las estimaciones más conservadoras, 1/4 del PIB norteamericano es generado directa o indirectamente a través de los gastos militares.

Es cierto que los gastos en armamento siempre tuvieron, desde la postguerra, un papel importante para las diversas economías capitalistas, pero con la crisis abierta en ese último período, esos gastos se ampliaron tanto en los Estados Unidos como en varios países de Europa. Tan sólo durante el gobierno Reagan los gastos militares alcanzaron el 34% del presupuesto federal norteamericano.

La continuidad de esa política contribuyó a agravar el endeudamiento público de los Estados Unidos, teniendo como consecuencia la elevación de las tasas de interés internacionales y la aceleración del proceso de endeudamiento de América Latina.

Junto a este creciente endeudamiento, los Estados Unidos presentan un déficit sistemático en su balanza comercial. En 1986 por ejemplo, el déficit comercial norteamericano fue del orden de 170 mil millones de dólares, esto es, casi un 60 % más de lo que representa la deuda brasileña.

Curiosamente, esta situación en lugar de re-

sultar desfavorable para los Estados Unidos, constituye una fuente continua de recursos para su economía y un instrumento de control de su proceso inflacionista. Eso ocurre por el hecho de que los Estados Unidos continúan siendo la nación capitalista hegemónica, con funciones decisivas en el proceso de regulación financiera y monetaria del sistema, de tal forma que a pesar de la crisis, las transacciones se realizan todavía en dólares.

El sostenimiento de las elevadas tasas de interés por parte del gobierno norteamericano constituye un atractivo para que los excedentes de capital generados en otras regiones sean canalizados hacia los Estados Unidos. Al mantener tasas más elevadas que las de otros países, el gobierno norteamericano consigue mantener un continuo flujo de recursos financieros desde el resto del mundo hacia su país. Tan sólo en 1984, el gasto de capital extranjero en títulos del mercado norteamericano fue del orden de 170 mil millones de dólares.

De esta forma, gran parte de los recursos financieros generados a partir del déficit comercial de los Estados Unidos con el resto del mundo, o a través del endeudamiento de las economías del Tercer Mundo, acaban en los Estados Unidos. Es este un proceso que, en última instancia, está influyendo en la dinámica del sistema financiero internacional, y consecuentemente, condicionando la política económica de los países latinoamericanos.

LA TRAMPA DE LOS TIPOS FLOTANTES

La política de elevación de los tipos de interés por parte del gobierno norteamericano no tendría, en principio, mayor impacto sobre el endeudamiento latinoamericano en caso de que no confluiese en los compromisos anteriormente asumidos o en caso de que no se realizasen nuevos empréstitos. Sin embargo, la forma en que se realizaron los empréstitos en ese último período impone un aumento en el volumen de la deuda, ante cada nuevo incremento de los tipos de interés.

Los cierto es que los países de América Latina contrajeron muchos más préstamos con tipos flotantes que los de Asia o África. Mientras que en esos continentes apenas 1/3 de los préstamos están condicionados al pago de tipos de interés flotantes (excepción hecha de los préstamos realizados a Nigeria), en América Latina ese porcentaje alcanza el 70 % (en el caso de Venezuela llega al 88 %).

¿Cómo fue posible que varios gobiernos cayesen en esa trampa? Para responder a esta cuestión es preciso buscar el origen de este procedimiento y entender las alteraciones sufridas por el sistema financiero internacional durante los años 70.

De un lado, los préstamos con tipos flotantes aparecieron al inicio de la crisis económica norteamericana, cuando todavía no se había consolidado su estrategia para el relanzamiento y modernización de su economía. De hecho, pese a que los tipos oscilasen entre un 7,5 y un 9 %, en el momento en que se descontase la inflación, los tipos reales se reducían a un valor situado entre el 0 % y 1 %, lo que equivale al nivel histórico de las fases de

expansión del capitalismo. No parecía, por tanto, un mal negocio. Pero no era un mal negocio apenas en el terreno de las apariencias o de los análisis superficiales. Los gobiernos latinoamericanos no se dieron cuenta que la economía internacional estaba ingresado en un nuevo período recesivo y que eso conduciría necesariamente a la elevación de los tipos de interés.

Por otro lado, es necesario destacar que los préstamos procedentes de los bancos privados eran la única opción viable, pues escaseaba cada vez más la financiación pública a largo plazo, ya que detrás de esta única alternativa de fuente de financiamiento se encontraba la radical mutación ocurrida en el sistema financiero internacional. Este, continuando el camino de la internacionalización de la producción ocurrida en la postguerra también se internacionalizó y se privatizó. Entre 1961 y 1965, el 40 % de los recursos financieros destinados a América Latina eran de origen privado: ya en 1978 este porcentaje subió al 93 %.

La privatización del sistema financiero internacional se vio acompañada de su concentración, de forma que hoy son 7 u 8 grandes bancos los que detentan el control del sistema. Es evidente que este proceso de privatización y concentración tiene consecuencias sobre el destino de la deuda externa latinoamericana. Los grandes banqueros ven el creciente endeudamiento como una fuente inagotable de superganancias, y por eso no piensan en renegociarla, estableciendo mejores condiciones para los países deudores.

EL FMI Y SU POLITICA RECESIVA

Es evidente que la lógica del proceso de endeudamiento de los países de América Latina no es reconocida por los acreedores internacionales. Reconocerla sería declarar públicamente quien provocó y a quien sirve ese endeudamiento. Para los acreedores toda la responsabilidad histórica del endeudamiento debe recaer sobre los propios países deudores. A partir de esta premisa los banqueros internacional es procuran determinar que los países deudores establezcan un riguroso control sobre su economía de cara a crear las condiciones necesarias para el pago de la deuda.

Para dar legitimidad a esta orientación, se valen del Fondo Monetario Internacional como un verdadero gerente de sus intereses, bajo su tutela es establecido un programa de reajuste económico con el objetivo fundamental de generar saldos crecientes en la balanza comercial de los países deudores. Eso quiere decir que todos los instrumentos de política económica son movilizados para que las exportaciones superen de forma creciente a las importaciones.

La ejecución de la política económica para lograr este objetivo se asienta en un trípode: rigor fiscal, monetario y salarial. Se llevan a cabo recortes en el poder adquisitivo de los salarios, recortes en el gasto público, aumento de impuestos, recortes en el crédito público y privado y elevación de los tipos de interés internos.

Este conjunto de medidas tiene como consecuencias inmediatas una caída continua de la demanda global de la economía, dada la disminución del poder de compra de los asalariados y la caída de las inversiones que promueve. A pesar de que ello implica bajos niveles de crecimiento del PIB, junto al mantenimiento de elevadas tasas de desempleo, una parte significativa del aparato productivo se acaba reconduciendo hacia las exportaciones.

Con todo, esta política no tiene en cuenta el hecho de la dificultad que tienen los países deudores para mantener niveles crecientes de exportación. Dada la inestabilidad del comercio internacional, ocasionada por la crisis económica y por las medidas proteccionistas adoptadas por varios países industrializados, resulta bastante dudoso que los países endeudados puedan pagar el servicio de la deuda a través de las exportaciones. Frente a esa dificultad sólo les resta, siguiendo las orientaciones del FMI, una única salida: reducir cada vez más las importaciones. Y reducirlas implica no sólo una recesión interna, sino también condenar el aparato productivo existente al envejecimiento tecnológico, ya que se torna imposible promover su modernización a través de las importaciones de equipamientos claves.

La tabla 5 permite verificar el impacto de esta política en las importaciones de América Latina.

TABLA 5
AMERICA LATINA: EL EXTRANGULAMIENTO EXTERNO. LA DRAMATICA
REDUCCION DE LAS IMPORTACIONES

	IMPORTACIONES (miles de millones de US \$)					
	1981	1982	1983	1984	1985	85/81 (%)
Brasil	22,1	19,4	15,4	3,9	12,8	42,1
México	24,0	14,5	8,5	11,3	11,3	-43,7
Argentina	8,4	4,8	4,1	4,1	3,7	-43,7
Venezuela	12,1	11,0	13,2	7,9	6,6	-45,4
Perú	3,8	3,8	2,7	2,1	1,8	-52,1
Colombia	4,8	5,4	4,5	4,0	4,0	-16,7
Bolivia	0,7	0,4	0,5	0,4	0,4	-36,8
Uruguay	1,6	1,0	0,7	0,7	0,7	-56,3
Chile	6,5	3,6	2,8	3,3	2,9	-55,4
Costa Rica	1,0	0,9	0,9	1,0	1,1	9,0
América Latina	97,6	78,3	56,0	58,8	57,6	-41,0

FUENTE: CEPAL y BID, Informes anuales

BRASIL: CUANTO MAS PAGA, MAS DEBE

Un análisis de la evolución financiera de las cuentas nacionales de Brasil permite constatar la naturaleza perversa del círculo vicioso de la deuda externa, donde quien más paga más debe.

Los datos oficiales para el período más significativo desde el punto de vista del endeudamiento reciente, -1973 a 1985-, revelan que a pesar de existir durante los primeros años una entrada de recursos, el saldo final es el de una enorme transferencia de capital de Brasil hacia los países acreedores.

a) ENTRADA DE EMPRESTITOS

Entradas relativas a créditos de corto, medio y largo plazo, (ley 4.131 y resolución 63), "su-

ppliers", ayudas gubernamentales, incluyendo créditos de bancos oficiales:

Total 121.326 millones US \$

b) SALIDAS OFICIALES

- Amortizaciones Total .. 64.945 millones US \$
 - Intereses Total .. 80.433 millones US \$

c) SALDO LIQUIDO DEL PERIODO

Hubo una entrada financiera de recursos hasta el año 1978, pero el saldo final es de una transferencia líquida hacia el exterior de 24.052 millones de dólares.

d) ENDEUDAMIENTO

- Deuda externa oficial en 1973 .. 9.500 Mill. US.\$
- Deuda externa oficial en 1985 . 95.800 Mill. US.\$

Los datos demuestran claramente que cuanto más paga el país más debe, y esto es consecuencia de la propia lógica del endeudamiento externo y de las políticas de *renegociación de la deuda* impuestas por los acreedores.

En la década de 1980, este cuadro, lejos de modificarse, continúa agravándose. De 1980 a 1987 Brasil pagó 121 mil millones de dólares solamente de intereses. Mientras tanto, la deuda creció

de 64.200 millones en 1980 a 121.300 millones en 1987. La deuda creció en los años ochenta un 88 % el PIB apenas un 13 % en el mismo período.

Lo más grave es que el total del servicio de la deuda que debería haberse pagado era de 160 mil millones de dólares, y la transferencia líquida de capital de 90 mil millones, en vez de los 50.300 millones que fueron efectivamente transferidos al exterior. La renegociación significa crecimiento de la deuda, mayores servicios de la deuda en el futuro, aumento potencial de la transferencia de recursos con todas las implicaciones colaterales. En la lógica de la deuda, cuanto más se paga, más se debe.

EL LADO OCULTO DEL ENDEUDAMIENTO

Es necesario considerar también toda una serie de irregularidades cambiarias, fraudes de lo más diversos y groseros, los efectos de cláusulas contractuales típicamente colonialistas, que si fuesen depuradas de forma rigurosa y seria podrían modificar todo el contexto de la deuda externa brasileña. Para mencionar algunas:

El boletín de la *Morgan Guaranty Trust Co* de marzo de 1985 denunció que el 13,2 % de la deuda externa de Brasil (cerca de 14 mil millones de dólares) nunca entró al país. Fueron directamente desviados hacia las famosas cuentas numeradas de Suiza. El director del Area Externa del Banco central en la época, Luis Paulo Gião, entrevistado por *O Estado de Sao Paulo* confirmó que entre el 18 % y el 20% del total de la deuda externa nunca llegó al país por *malversación de recursos*.

Es necesario descontar, por lo tanto, 18 mil millones de dólares del total de la deuda brasileña.

Con el objetivo de burlar la ley de repatriación de beneficios y de ocultar el impuesto de la renta que incide sobre las remesas de beneficios al exterior (la remesa de intereses está exenta), las compañías transnacionales, en vez de traer capitales de riesgo e inversiones directas, pasaron a contraer

empréstitos en el exterior, en muchos casos a través de sus propias casas centrales.

Con la posterior estatalización de la casi totalidad de la deuda externa, (asumida por el Banco Central), las empresas transnacionales consiguieron transformar sus débitos de dólares en cruzados.

Según cifras oficiales, esas operaciones sumaron cerca de 16.600 millones de dólares.

A causa de los tipos de interés variables, impuestos por los banqueros en los contratos de créditos, Brasil y los demás países de América Latina-Caribe tuvieron pérdidas fabulosas. Por ejemplo: en los contratos firmados en 1976, la tasa de interés establecida era del 6,25 %; en 1981; esos mismos contratos pasaron a pagar 21,5 %. Debido a esa maniobra ilícita, el Brasil pagó de más, solamente en el período citado -1973/85, 34.573.200.000 dólares (1).

Los productos brasileños exportados, cuyos precios son establecidos en el exterior, sufren un brutal y continuo proceso de desvalorización en relación a los que Brasil tiene que importar.

Sobre ese deterioro de los términos de intercambio basta con dar un ejemplo: desde

1974, Brasil exporta (en 1987 cerca de 100 millones de toneladas) mineral de hierro a razón de 15 dólares por tonelada y, a causa de los contratos vigentes, tendrá que seguir exportando a ese precio hacia el Japón hasta el año 2000.

Hoy, a causa de las sucesivas devaluaciones, el dólar vale cerca del 20 % y valdrá seguramente hacia final de siglo no más del 5 % de lo que valía en 1974. Aplíquese esa devaluación al precio nominal del mineral de hierro y se tendrá una idea de lo que representa esa práctica comercial colonialista.

Las estimaciones de la CEPAL, referentes al deterioro de las relaciones de intercambio, en el caso del Brasil revelan que durante el período en estudio -1973/85- la pérdidas brasileñas en el intercambio comercial sumaron 41.187.136.000 dólares.

De otro lado, existen mecanismos comerciales y fraudes en las relaciones económicas internacionales que, por su propia naturaleza, son difíciles de identificar y cuantificar con precisión.

Entre ellas, destaca la práctica generalizada de subfacturación en las exportaciones y sobrefacturación en las importaciones, ejercida especialmente por las empresas transnacionales, operaciones matriz-filial o viceversa. Utilizando los llamados *paraísos fiscales* como Gran Caimán, Bahamas, Panamá, Luxemburgo, Lichtenstein o Suiza, se defrauda en las facturas y se desvían las ganancias correspondientes.

Gran Caimán, una pequeña isla al sur de Cuba, con una población de poco más de 20 mil habitantes, abriga *sucursales* de 17.500 empresas transnacionales, 500 bancos mundiales y 300 compañías de seguros. Esta situación aparentemente absurda se explica por el hecho de que la *sucursal* es una simple computadora instalada en un despacho de abogados, que representan a centenares de *multinacionales*. Estos fraudes, que explican porqué muchas empresas transnacionales

establecidas en el Brasil operan en *números rojos*, es decir con pérdidas (y pese a ello se mantienen en el país), alcanzan cerca de 1/\$ del total de las exportaciones/importaciones.

Es evidente que el impacto de este tipo de relaciones comerciales fraudulentas afecta a diversos sectores económicos e impone pérdidas inmensas en recursos cambiarios al país. Una auditoría de la deuda externa debería necesariamente investigar esas prácticas y depurar responsabilidades.

Entre los costos nacionales/sociales de la exportación destacan los subsidios concedidos a las empresas transnacional establecidas en el país: los fletes, la energía y las materias primas (como el acero), suministrados por las empresas estatales a las transnacionales, a precios altamente subvencionados.

Un ejemplo: cerca del 50 % de la energía eléctrica generada por Tucuruí (8.000.000 de Kws, inversión realizada por el gobierno con recursos generadores de deuda externa - 8 mil millones de dólares) es vendida a los monopolios japoneses del aluminio, a Shell y Alcoa.

De acuerdo con la denuncia hecha por el propio ministro de Minas y Energía, Aureliano Chaves, la energía generada en Tucuruí, a un costo de 38 dólares el mgh, es vendida a las transnacionales del aluminio por 10,5 y 16,5 dólares.

El secretario general del mismo ministerio, Paulo Richer (*Correio Brasiliense*, 04/01/87) complementa la información: *Prácticamente suministramos energía gratuita, a un 20 % de la tarifa normal. Exportamos aluminio a 1.500 dólares la tonelada e importamos de quien nos la compra, cables de transmisión de aluminio a 17.000 dólares la tonelada.*

Las multinacionales estimulan la producción de aluminio en los países subdesarrollados, librándose de la polución y jugando con los precios del producto hacia abajo. Brasil

capta recursos externos para la generación de energía y la suministra prácticamente gratis a los monopolios extranjeros.

El subsidio concedido por Electronorte a las fábricas de aluminio es de mil millones de dólares por año. (2)

Considerando que las transnacionales de otros sectores también se abastecen de energía, transportes, comunicaciones, acero, combustible, etc., suministrados a tarifas totalmente desfasadas

por las empresas del Estado (3), se puede concluir que el sector exportador (industrial y comercial) recibe, de varias formas, miles de millones de dólares de subsidios por año.

Todo este conjunto de evidencias o sospechas sirve para reforzar la necesidad histórica de una auditoría sobre la deuda externa que permita apurar las denuncias, identificar los mecanismos ocultos de expropiación y desvío de recursos y castigar ejemplarmente a los responsables.

EL AJUSTE ESTRUCTURAL DE LA DEUDA: EL ESTADO COMO BLANCO

La deuda significa una transferencia de recursos de aproximadamente un 5 % del PIB al año, una situación inédita en la historia e insostenible a largo plazo. Las condiciones actuales de tratamiento de la deuda externa están llevando las economías del continente a un verdadero impasse histórico, al mismo tiempo que se articula una política conservadora de revisión parcial de las bases actuales de negociación de la deuda externa. El llamado *ajuste estructural* dentro del proyecto conservador para la deuda externa tiene implicaciones graves y profundas para nuestras economías. Un análisis de estas tendencias exige un breve diagnóstico de los impactos de la deuda externa sobre el Estado.

En el caso brasileño el primer aspecto sería contabilizar los diversos subsidios que el gobierno destina a las empresas exportadoras.

La tabla situada más abajo, alabada por Teodoro G. Meissner (*Folha de Sao Paulo*, 15/07/84), demuestra que el conjunto de incentivos directos a las exportaciones llegan al 36,7 % del valor de las exportaciones.

Esto significa que tan sólo en el año 1987 el volumen total de transferencia de renta del Estado a los exportadores llega a 9.600 millones de dólares. En la década de 1980 el total de recursos no recaudados por el Estado, o transferidos, llegan aproximadamente a 68.500 millones de dólares.

Además de estos incentivos fiscales directos, existe la política de *bonificación crediticia*, es decir, beneficios subsidiados proporcionales al valor de las exportaciones, también bajo el patrocinio del Estado. Según Jacques Dezelin: *Do embuste das dívidas externas ao absurdo dos privilégios a os*

exprtadores) estos procedimientos alcanzan de media el 10 % de las exportaciones.

Por lo tanto, las exigencias de saldos comerciales crecientes para asegurar los recursos cambiarios comprometidos con el servicio de la deuda, acaban corroyendo las finanzas públicas, provocando presiones sobre el déficit y la deuda pública.

No obstante este no es el único impacto de la deuda externa sobre las finanzas públicas y el Estado. Hay otro proceso paralelo, que significó en los últimos años una verdadera estatalización de la deuda externa y su servicio

En el caso brasileño, en 1973 los bancos y las empresas privadas eran responsables del 60,3 % de los empréstitos obtenidos, en una fase en que el endeudamiento aún representaba entrada efectiva de recursos financieros. Pero ya en 1981 el Estado era responsable del 69,6 % de los empréstitos realizados y, hoy, las estimaciones oficiales son superiores al 80 % de la deuda externa. En realidad, los mecanismos que contribuyeron a este proceso acelerado de estatalización no son apenas institucionales o económicos; hay también malversación de los fondos públicos.

La estatalización de la deuda externa tiene graves implicaciones para el presupuesto público. No sólo por la propia dimensión que alcanzó, (una cuantía superior a 90 mil millones de dólares) sino también porque el Estado no tiene cómo mantener saldos comerciales propios. En estas condiciones, el Estado está obligado a mantener activa la deuda externa, para *comprar y convertir* recursos cambiarios que serán transferidos a los acreedores externos. El problema del déficit público de los países

ALLA FUERA CUESTA MAS BARATO

DISCRIMINACION	MERCADO INTERNO	MERCADO EXTERNO
A) Coste de la materia prima c/IPI y ICM	460,12	460,12
B) Conservación del crédito del IPI 10% s/ CR \$ 418,29	(41,83)	(41,83)
C) Conservación del crédito del ICM 17% s/ CR \$ 418,29	(71,11)	(71,40)
D) Valor de la materia prima s/IPI y ICM	351,36	351,36
E) Coste de la mano de obra directa	87,84	87,84
F) Costes indirectos de fabricación	48,80	48,80
G) Coste industrial sin impuestos	488,00	488,00
H) Desp. Admon. 7% s/precio de venta	140,87	140,87
I) Desp. de ventas 10% s/precio de venta	201,24	201,24
J) Desp. financ. 14% s/precio de venta	281,73	281,83
K) Desp. dpto. export. 2% s/precio de venta	40,24	—
L) Embalaje mercado interno 0,5% s/p. venta	10,07	—
M) Embalaje mercado externo 1% s/p. venta	20,13	—
N) PIS 0,75% s/precio de venta	15,05	15,05
O) FINSOCIAL 0,5% s/precio de venta	10,07	—
P) Margen de ganancia 20% s/precio venta	402,47	402,47
Q) Impuesto de renta 35% s/margen ganancia	140,85	—
R) ICM 17% s/precio de venta	342,10	—
S) Precio de venta	2012,37	1589,77
T) IPI 10% s/precio de venta	201,24	—
U) Crédito 11% s/precio de venta	147,87	—
V) Precio final	2229,55	1410,72
W) Relación porcentual	100%	63,3%

endeudados es básicamente financiero, y está asociado directamente a la deuda externa y a su servicio. En Brasil, en 1987 el déficit público alcanzó el 5,4 % del PIB y en 1988 se estima que alcanzaría el 7 % del PIB, siendo la meta de la gran política oficial alcanzar un nivel del 4 %. Es evidente que este cuadro de las finanzas públicas compromete las in-

versiones estatales, los gastos sociales y cualquier política de estabilización de precios. Y lo más grave son los desdoblamientos previsibles de este cuadro de colapso de las finanzas públicas, provocados por la lógica del endeudamiento público la privatización de empresas estatales y la internacionalización de la economía.

LA CONVERSION DE LA DEUDA Y LA PRIVATIZACION DE LAS EMPRESAS ESTATALES

Se consolida entre los organismos financieros internacionales y los bancos acreedores la convicción de que los países del Tercer Mundo no podrán seguir pagando, por medios convencionales, los intereses debidos a sus débitos. Sin hablar de las amortizaciones. Son decenas los países periféricos que, pese a haber sacrificado al máximo sus economías y sus pueblos para atender los compromisos originados por la aventura de la deuda externa, son insolventes.

Existe un proceso en marcha para enfrentar, desde una perspectiva conservadora y de un discurso neoliberal, el colapso de estas economías. El nivel de endeudamiento público y los conflictos distributivos, agudizados por las transferencias de capital impuestas por la deuda externa, están generando un cuadro de hiperinflación, en la mayoría de los países del continente. En Bolivia en 1985, llegó a más del 20.000 %; Brasil tenía un aumento superior al 20 % mensual en 1988; Nicaragua alcanzó 2.000 % en 1987, y un cuadro semejante viene ocurriendo en Argentina, Ecuador y otros países. La inflación genera un clima de pánico, descontento e inestabilidad, que está siendo hábilmente canalizado hacia el Estado, como gran responsable de la desorganización financiera. Es dentro de este contexto que emerge la política de conversión de títulos de la deuda externa.

Los bancos acreedores, especialmente los

pequeños con problemas de liquidez o que están intentando evitar pérdidas previsibles, procuran librarse de los títulos de la deuda que todavía tienen en las manos, lanzándolos al mercado financiero paralelo con descuentos cada vez mayores.

Así los títulos brasileños podían ser adquiridos, en noviembre de 1988, a un 37 % de su valor nominal. Los títulos argentinos podían ser adquiridos a un 30 % de su valor original. Los bolivianos, a 11 centavos por dólar. Y los peruanos, ofrecidos con hasta un 95 % de descuento, no encontraban compradores.

Surge entre tanto la posibilidad de transformar créditos incobrables en inversiones directas altamente lucrativas. Obviamente, con la complicidad de los gobiernos de los países deudores. Esto es, en síntesis, el objetivo de la conversión de la deuda externa en inversiones.

La conversión puede proporcionar enormes ganancias a los inversores y a los propios bancos acreedores si su aplicación se lleva a cabo directamente por ellos o por sus intermediarios. Como vimos, los títulos de la deuda pública brasileña pueden ser adquiridos en los mercados secundarios con descuentos del 50-55 %. En la primera subasta realizada las tasas de descuento fueron mucho más bajas: 27 % en las inversiones destinadas al área libre y apenas un 10,5 % en las destinadas a las áreas

incentivadas (Sudán, Sudene, Espírito Santo, Vale do Jequitinhonha, etc.).

Existe otra fuente fabulosa de ganancias para los inversores extranjeros. Según el director de Mercado de Capitales del Banco Central, Keyler Carvalho Rocha, *la relación entre el valor de reposición de la inversión y el valor actual de las acciones constituye un gran incentivo par las conversaciones. Y explica: el valor de reposición de la inversión es tan sólo el de cuánto costaría construir una empresa con las características de aquella cuyas acciones están negociadas en bolsa. Según los cálculos de Carvalho da Rocha: la suma de las acciones de las em-presas en las bolsas equivale solamente al 25 % de los respectivos valores de reposición. (FOLHA -20/03/88).*

Así pues ganan los bancos internacionales,

los intermediarios inversores y los felices poseedores de acciones en Brasil. Pierde Brasil, pues su deuda, considerada incobrable incluso por los banqueros internacionales, tiene incrementado su valor real. Y pierde también en términos de soberanía, con la creciente avalancha de capital extranjero sobre sus empresas, estatales o privadas.

A pesar de las restricciones establecidas por la resolución 1.460 en lo relativo a la participación del capital extranjero, es innegable que la conversión significará una violenta aceleración del proceso de desnacionalización, de transnacionalización de la economía brasileña. Tanto en relación a las empresas del Estado como a las empresas privadas.

En el caso de las empresas estatales hay todo un conjunto de órdenes para acelerar el proceso de privatización, siendo definidas las siguientes empresas como primer lote de la oferta:

LAS EMPRESAS QUE SERAN PRIVATIZADAS (situación el 16 de mayo de 1988)

Empresa	Accionista controlador	Vinculación ministerial
Procesos concluídos		
Cia. Melhoramentos Blumenau- Grande Hotel Blumenau Empresa Engenharia e Const. Obras Especiais (Ecex) Refinaria Ramiro Cia. Nacional de Tecidos Nova América Máquinas Piratininga do Nordeste S.A. Cia. Incent. Atividades Agrícolas e Industriais Máquinas Piratininga S.A. Engermatic - Eng. Hidráulica e Instrumentação S.A. Feritas Magnética S.A. (Fermaq) Cia. Brasileira de Dragagens Cia. Guatapará de Celulose e Papel (Celpag) Eletrosiderúrgica Brasileira S.A. (Sibra) Cia. Brasileira de Projetos Industriais (Cobrapi)	Uniao DNER CGN BNDES BNDES Par BNDES BNDES Par Embraer CVRD Portobrás BNDES Par BNDES Par Siderbrás	Fazenda Transportes Indústria e Comércio Planejamento Planejamento Planejamento Planejamento Aeronáutica Minas y Energia Indústria e Comércio Planejamento Planejamento Indústria e Comércio

Las grandes empresas estatales de gran rentabilidad no están fuera de este proceso, siendo la oferta de acciones el mecanismo básico de transferencia de patrimonio.

Hay un impacto inmediato y desfavorable, el efecto sobre la expansión de la base monetaria, el impacto sobre los tipos de interés internos y consecuentemente sobre la inflación, así como sobre las inversiones del sector público.

Otro elemento a ser considerado se encuentra en el origen de los capitales que se presentan a las subastas oficiales de conversión de la deuda: Suiza 15,7 millones de dólares; Liechtenstein 11,03 millones de dólares; Uruguay 10,9 millones de dólares, Luxemburgo 4,3 millones; Panamá 4 millones y las Antillas Holandesas 2 millones. Aproximadamente una tercera parte del total: 150 millones de dólares en la primera subasta.

El origen básico es el mismo, o sea, conocidos paraísos fiscales que permiten el *maquillaje* de los verdaderos inversores, presumiblemente empresas que ya operan en Brasil, que transfieren ilícitamente capital hacia esos países y que están promoviendo una *repatriación* de capital con to-

das las ventajas que estas operaciones permiten.

No obstante, el aspecto más grave es que toda esta entrega en condiciones desfavorables del patrimonio público o nacional no deberá significar necesariamente alivio en la transferencia de capital hacia el exterior. La reducción nominal del volumen de la deuda podrá implicar la exigencia de que el país comience a pagar las amortizaciones, como ya consta incluso en el último contrato de renegociación de la deuda, que prevé el pago a partir de 1990 de parte de las amortizaciones adeudadas. Paralelamente, es de esperar que las inversiones directas reaparezcan como transferencias de capital en forma de remesas futuras de ganancias, modificando apenas la forma de expropiación, pero sin alterar los problemas básicos impuestos por la deuda externa: la transferencia líquida de recursos al exterior. El argumento de que la remesa de beneficios tiende a ser menor que el pago de intereses debe ser relativizado, porque son innumerables los mecanismos de transferencia de capital, no necesariamente lícitos, aunque sí ampliamente conocidos. En suma, con la conversión de la deuda externa se completa todo un ciclo: nosotros pagamos para que ellos nos compren.

LA DEUDA Y LA VIDA DE LOS TRABAJADORES

El capitalismo brasileño demostró una vigorosa capacidad de crecimiento económico, especialmente en el período de postguerra. La tasa media anual de crecimiento del PIB en este período fue del 7,1 %, superior a la amplia mayoría de las economías capitalistas y socialistas. Entre tanto, el movimiento de los indicadores sociales evolucionó en el sentido contrario, revelando que la crisis y las demandas sociales fueron creciendo a lo largo de los años, en las más diversas áreas de interés de la clase trabajadora. Por eso, el impacto de la deuda sobre el conjunto de la economía y principalmente sobre los gastos públicos agravó de forma acelerada y violenta las condiciones de vida de la gran masa de la población. Para mostrar este proceso escogemos los temas de mayor interés, algunos servicios sociales del Estado e indicadores sociales que fueron directamente alcanzados y deteriorados por la deuda externa.

SALARIOS Y DISTRIBUCION DE LA RENTA

Brasil, comprobando la enorme potencialidad económica de su territorio y la capacidad de trabajo de su pueblo, consiguió a partir de 1930 mantener un proceso continuo de crecimiento económico, que contrasta con el estancamiento casi total de algunos países de América Latina.

Así, comparando las economías de Argentina y de Brasil, vemos que en los años 20 el PIB del país del Plata duplicaba al brasileño. Hoy la renta nacional de Brasil es 4/5 veces superior a la de su vecino del sur.

El crecimiento de la economía brasileña fue particularmente intenso en el período 1955/80. La economía del país, que ocupaba el 49º lugar entre los países capitalistas en 1955, había pasado al 8º.

Entre tanto, para comprobar que ese proceso de desarrollo acelerado, inédito en la historia económica mundial, no benefició en absoluto a la mayoría del pueblo brasileño, especialmente a los trabajadores, es suficiente recordar que, de acuerdo con las estadísticas de organismos internacionales, en lo relativo a los índices de bienestar social, el país continúa en 50º lugar.

El impacto de la deuda externa sobre los salarios es uno de los aspectos más graves y evidentes de todo este proceso de endeudamiento reciente y de las imposiciones de los acreedores internacionales sobre la política económica. Esto porque, de un lado, los salarios son costes para las exportaciones y en este sentido las presiones para elevar los saldos comerciales acaban resultando en medidas de contención salarial. De otro lado, el corte en los salarios es reducción de la demanda agregada de la economía, inhibiendo inversiones y consecuentemente contribuyendo a la reducción de las importaciones. Por lo tanto, la contención de los salarios es uno de los pilares más importantes de la política económica orientada al pago del servivio de la deuda, cuyos resultados sociales están expuestos en los datos anteriores y en otros varios aspectos de las condiciones de vida de la población.

Datos de DIEESE/UNICAMP (*BRASIL, 1986 - Relatório sobre a situação social do País*) demuestran que el PIB per cápita evolucionó, en el período, de un índice de 162,56 (100 en 1940) hasta 474,66. Esto es, prácticamente se triplicó (aumento del 293 % -ver la tabla 6-).

Si se hubiese mantenido la distribución de la renta por clases y categorías sociales vigente en el inicio del ciclo, los salarios reales se deberían haber multiplicado por tres.

Entre tanto se verificó exactamente lo contrario. El salario mínimo decreció de un índice 11,04 (100 en 1940) hasta un 61,78. Y continuaría bajando en los últimos años de la dictadura, llegando a un 52,04. O sea, se había reducido a menos de 1/3.

Esa última disminución debe ser achacada directamente a la política impuesta por el FMI, que pasó a controlar la economía del país en los primeros años de la década de los 80, como consecuencia de la crisis de la deuda externa.

EVOLUCION DEL SALARIO MINIMO REAL Y DEL PIB/PER CAPITA EN BRASIL 1940-86

Año	Salario Mínimo Real Valor en Cruzados (1)	Salario Mínimo Real Índice Julho/40=100	PIB/Per Capita
1940	2.200,65	93,02	100,00
1941	2.005,98	89,35	102,37
1942	1.800,00	80,22	97,53
1943	1.768,78	78,78	103,30
1944	1.867,63	83,19	108,66
1945	1.504,82	67,05	109,38
1946	1.320,49	58,82	119,28
1947	1.008,94	44,94	119,38
1948	931,99	41,51	124,99
1949	947,04	42,19	130,47
1950	894,48	39,84	135,69
1951	826,09	36,80	139,60
1952	2.217,53	98,77	147,30
1953	1.826,36	81,35	146,65
1954	2.219,97	98,88	156,70
1955	2.492,94	111,04	162,56
1956	2.532,65	112,81	162,95
1957	2.573,65	122,65	170,92
1958	2.395,51	106,70	178,75
1959	2.681,69	119,45	183,18
1960	2.261,17	100,72	195,19
1961	2.510,74	111,83	209,27
1962	2.285,89 (2)	101,82	214,10
1963	2.009,49	89,51	211,23
1964	2.076,44	92,49	211,36
1965	2.002,34	89,19	210,97
1966	1.706,90	76,03	212,76
1967	1.614,72	71,92	216,89
1968	1.580,26	70,39	234,36
1969	1.520,63	67,73	250,40
1970	1.547,55	68,93	264,83
1971	1.480,94	65,96	291,91
1972	1.454,40	64,78	317,26
1973	1.332,80	59,36	351,59
1974	1.223,15	54,48	375,56
1975	1.277,59	56,91	386,24
1976	1.269,32	56,54	413,49
1977	1.322,74	58,92	426,58
1978	1.362,66	60,70	437,26
1979	1.375,92	61,29	453,82
1980	1.386,96	61,78	474,66
1981	1.422,09	63,34	455,96
1982	1.482,23	66,02	450,60
1983	1.259,53	56,10	425,67
1984	1.168,24	52,04	431,63
1985	1.195,31	53,24	456,66
1986	1.089,59	48,53	484,05 (3)

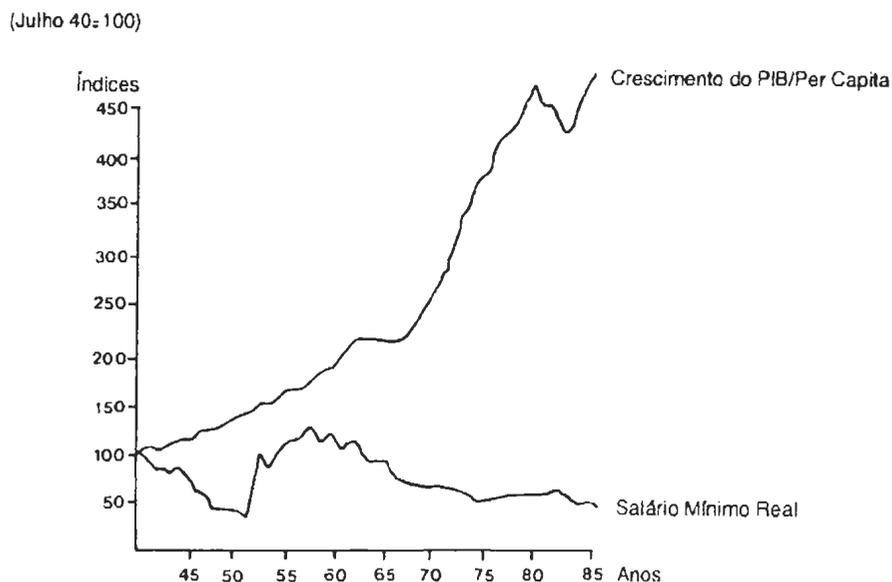
FUENTE: DIEESE

(1) Valores de diciembre/86

(2) A partir de 1962 y también considerado el 13º Salario

(3) Valores estimados

EVOLUCION DEL SALARIO MINIMO REAL Y DEL PIB/PER CAPITA EN BRASIL 1940-86



FONTE: DIEESE.

Las esperanzas de que esa brutal explotación de los trabajadores cesase con el final (nominal al menos) de la dictadura fueron literalmente frustradas. La caída de los salarios reales continuaría en el período 1985/88. Según los datos del DIEESE, el salario mínimo en el mes de Junio de 1988 debería ser de 62.358,06 cruzados. Entre tanto, está en 12.444,00 cruzados. O sea, se encuentra reducido al 20 % de lo que debería ser.

Considerando el período de 1955/86, el PIB per cápita se triplicó en el período 1955 (índice 162,56) a 1986 (índice 484,05) (ver cuadro 6) y el salario mínimo está reducido a una 5ª parte.

Como consecuencia del *modelo económico* establecido por la dictadura, del capitalismo salvaje vigente en el país, Brasil es el país que presenta la mayor desigualdad de rentas entre sus cla-

ses sociales. El 1% más rico de la población, que en 1960 recibía el 11,9 % de la renta nacional, en 1980 ya se apropiaba del 16,9 % de la misma. Por su parte, el 50 % más pobre recibirá, según el último censo, solamente un 12,6 % de la renta total.

Esto significa que cada uno de los integrantes del grupo de los más ricos ganaba, de media, 67 veces más que cada uno de los que componen el grupo del 50 % más pobre.

En lo relativo a la población rural, la distribución de la renta es todavía peor. El 1 % más rico se apoderó, en 1980, del 29,3 % de la renta. Al 50 % más pobre le correspondió el 14,9 %. O sea, la proporción es de 100 a 1 (Fuente: IBGE - Censo 1980).

En lo referente a la renta apropiada por el

10 % más rico de la población, Brasil ocupa un vergonzoso primer lugar, incluso entre los países subde-

sarrollados, donde florece también el capitalismo salvaje.

PARTICIPACION EN LA RENTA TOTAL DEL 10% DE LAS FAMILIAS MAS RICAS DE LA POBLACION

PAIS	AÑO	PORCENTAJE
Brasil	1972	50,6
Honduras	1967	50,0
Nepal	1977	46,5
Perú	1972	42,9
México	1977	40,6
Malawi	1968	39,5
Costa Rica	1971	39,5
Filipinas	1971	38,5
Venezuela	1969	35,7
Tanzania	1970	35,6
Chile	1968	35,2
Argentina	1976	34,8
Indonesia	1970	34,0
India	1976	33,6
Trinidad Tobago	1976	31,8
Sri Lanka	1970	28,2
Corea del Sur	1976	27,5

En relación a los países capitalistas centrales, con su capitalismo más civilizado, menos brutal, la diferencia es aún mayor.

PAIS	AÑO	PORCENTAJE
R.F. Alemania	1973	30,3
Japón	1969	27,2
Estados Unidos	1972	26,6
Canadá	1969	25,1
Gran Bretaña	1978	23,3
Holanda	1975	22,5
Noruega	1970	22,2
Suecia	1972	21,3

FUENTE: Banco Mundial ("World Development Report - 1981)

COMPARANDO LOS SALARIOS

Un estudio realizado por el profesor João Furtado, de UNESP (*Participação dos salários no produto industrial - uma comparação internacional*) clasifica al Brasil en último lugar (entre 40 países) en lo relativo a la participación de los salarios en el producto industrial, medido éste por el valor agregado. Los datos son relativos al año 1980.

Entre los países de Europa Occidental, los que presentan un mayor porcentaje son: Luxemburgo 64 %; Noruega y Austria 58 %; Dinamarca 56 %; Bélgica 51 %; R.F. Alemania 50 %; Inglaterra 49 %.

El índice de Canadá es del 47 %, el de Estados Unidos 41 % y el de Japón 34 %.

Lo mismo entre los países subdesarrollados -desde Bangla Desh (33 %) hasta Egipto e India (ambos con un 50 %), o entre los latinoamericanos (todos con un nivel de desarrollo muy inferior al brasileño), desde Colombia (19 %) hasta México (37 %).

También en ese tema particular, nuestro país puede reivindicar un triste título mundial, empatado con Kuwait (que como subraya el autor no es significativo, pues el 85 % de la industria del país está ligada al petróleo, una industria de baja participación de los salarios en el producto).

Vemos que la incidencia de los salarios en el valor del producto en los países europeos citados es, de media, 3 veces mayor que en Brasil. Esto considerando que el nivel tecnológico de la industria en aquellos es muy superior al existente en Brasil lo cual, en igualdad de condiciones, debería significar un menor peso de los salarios en el coste final.

Sería muy importante calcular lo que significa, en términos de pérdida para los trabajadores, esa enorme diferencia que se verifica entre los salarios pagados por las empresas transnacionales aquí y en los países centrales y en la participación de los salarios en el producto industrial, según el estudio del profesor Furtado.

O sea, la explotación del hombre por el hombre es en Brasil dos veces más intensa que en los Estados Unidos, el gran centro capitalista, o dos veces y media más brutal de lo que es en Suecia.

Esta situación beneficia a las clases dominantes brasileñas y de forma muy especial, considerando que dominan los sectores más dinámicos y lucrativos de la economía brasileña, a las empresas transnacionales establecidas en el país.

Para comprobar estas afirmaciones es suficiente citar un dato estadístico oficial: lo que pagan las empresas transnacionales de origen norteamericano a sus trabajadores:

Noruega	17,58 \$ por hora
Suiza	17,06 "
R.F.Alemania	16,83 "
Suecia	15,14 "
Dinamarca	14,49 "
Estados Unidos	13,46 "
Brasil	1,49 "
México	1,37 "

Fuente: Departamento de Trabajo EUA (Folha de Sao Paulo 06/4/88)

O sea, pagan entre 9 y 12 veces más en los países capitalistas centrales que en Brasil y en México.

EL ATAQUE A LAS POLITICAS SOCIALES

Como demostramos anteriormente, una de las implicaciones más graves de la deuda externa es el colapso de las finanzas públicas, que sobreviene como resultado de la caída relativa de la recaudación tributaria, el crecimiento de la deuda pública interna y el *ajuste estructural* impuesto por el FMI y los bancos acreedores, que descargan sobre el Estado parte substancial de los costes de la política de pago de la deuda. En estas condiciones, la situación social de la población se va agravando de forma progresiva, por el deterioro de las políticas sociales y la degradación de los servicios públicos esenciales a la clase trabajadora. Para demostrar la dimensión de este proceso de deterioro de las condiciones de vida de la población analizaremos algunas áreas y políticas sociales impactadas por la deuda externa.

a) VIDA

Datos del IBGE (censo de 1980) revelan que la protección de la vida humana es muy precaria en Brasil. Al nacer, el brasileño tiene, como media, una esperanza de vida de 60,08 años, un índice muy bajo cuando lo comparamos con la verificada en los países desarrollados e incluso en los países de América Latina-Caribe:

Panamá	69,7 años
Costa Rica	69,7
Uruguay	69,5
Argentina	69,2
Venezuela	66,2
Chile	65,7
Cuba	64,8
Mexico	64,4
Paraguay	64,1
El Salvador	62,2
Colombia	62,2

Fuente: CELADE/CEPAL

La situación es todavía mucho más dramática cuando es analizada desde el punto de vis-

ta regional. Así, en el Nordeste, donde viven cerca de 40 millones de personas, la expectativa de vida baja hasta los 51-57 años, y se torna calamitosa en algunos estados de la región: Ceará 46,9 años; Alagoas 46,9; Rio Grande do Norte 45,3 y Paraíba 44,3 años.

En el extremo opuesto nos encontramos con Rio Grande do Sul, donde la esperanza de vida es de 70,6 años. Lo que significa, en el frío lenguaje de los números, que un paraibano está condenado a vivir como media, 26 años menos que un gaucho. (4)

En cuanto a la mortalidad infantil (0 a 1 años de edad) el problema adquiere características de un verdadero genocidio y aparece directamente vinculado al problema de Deuda Externa y a la intervención del FMI en la política económica del país.

COEFICIENTE DE MORTALIDAD INFANTIL

1940	164 /1000
1950	146,0
1960	121,0
1970	114,0
1980	81,1
1981	74,1
1982	65,8
1983	68,6
1984	63,7/1000

Fuente: BRASIL - 86 - Unicamp.

Mientras en el período 1940/80 se verificó un descenso lento, aunque continuado, en los índices relativos de mortalidad infantil a nivel nacional (reducción de 164/1000 a 81,1/1000), se registra un aumento de los mismos a partir de 1984.

Una de las explicaciones del fenómeno po-

dría ser la continua disminución de la participación del Ministerio de Salud en el Presupuesto de la Unión:

1977	1,80 %
1978	1,81 %
1979	1,82 %
1980	1,83 %
Media ----	1,81 %
1981	1,39 %
1982	1,56 %
1983	1,12 %
1984	1,48 %
Media ----	1,39 %

Fuente: Presupuestos Generales de la Unión.

La disminución es confirmada en términos absolutos en lo relativo a los Gastos Federales Totales con Salud.

AÑOS	GASTOS
1980	4.008 millones de dólares
1981	4.361
1982	4.764
1983	3.229
1984	3.413
1985	3.841
1986	4.656
1987	5.136

Fuente: IPEA/IPLAN/CNRH -"BRASIL 86"- Unicamp

En el estudio de NEPP/UNICAMP, con datos de MPAS/DATAPREV, usando el deflactor de IGP a precios de mayo de 1987, se verifica que el gasto total per cápita en Salud disminuyó de 1.248,80 cruzados a 891,25 cruzados en 1983 y a 1.066,26 en 1986.

Por coincidencia ..., ese deterioro en las ya totalmente precarias condiciones de asistencia a la

salud del pueblo brasileño se verificó a partir de la crisis de la Deuda Externa y de la intervención directa del FMI en la economía brasileña.

Las cifras de mortalidad infantil resultan chocantes incluso cuando son comparadas con las de otros países de América Latina-Caribe, todos con un nivel de desarrollo económico muy inferior al de Brasil.

MORTALIDAD INFANTIL (algunos países de A.L. - 1.980)

Brasil	82/1000
Guatemala	79
Mexico	60
Colombia	59
Paraguay	49
Argentina	47
Chile	46
Venezuela	45
Uruguay	42
Panamá	36
Trinidad Tobago	35
Costa Rica	29
Cuba	19,6/1000

(En 1987, Cuba alcanzó el índice 13,5/1000).

Fuente: División de población de las Naciones Unidas.

Datos de UNICEF demuestran que mueren 1.080 bebés (de 0 a 2 años) por día en Brasil. Prácticamente, 400 mil al año.

Si excluimos las dos guerras mundiales (1914/18 y 1939/45) y la guerra de Corea, en ninguna de las otras centenares, millares de guerras que ha sufrido la humanidad se han producido tantas muertes como en esta que el *capitalismo salvaje* vigente en Brasil (aliado al sistema imperialista) declara a los que nacen en el país, cuya economía se sitúa en 8º lugar entre las mayores del mundo capitalista...

La mortalidad infantil en el Nordeste (según

el Anuario Estadístico de Brasil - 1986) alcanzaba a 121,36/1000 (en 1980), con unos picos de 140,48 en Alagoas, de 146,88 en Rio Grande do Norte y de 151,31 en Paraíba.

Más allá de esas diferencias regionales, es necesario considerar las desigualdades entre los estratos de renta dentro de cada región.

Datos del Instituto Brasileiro de Geografía y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia muestran que, en el Nordeste, la mortalidad infantil en el estrato de renta familiar de hasta un salario mínimo es 6,67 veces superior de lo que se presenta en el estrato de renta familiar con más de cinco salarios mínimos.

b) SALUD

El Brasil es un país enfermo. Tendríamos que duplicar el tamaño de este cuaderno para citar específicamente los problemas de salud en Brasil. Mencionaremos apenas dos o tres aspectos del problema.

Las dolencias parasitarias afectan a 110 millones. Una de ellas, el *mal de Chagas* afecta a 10 millones de víctimas; otra la esquistosomosis, a 13 millones. Un gusano cuyo nombre científico es *es-caridiasis* (-según afirma el médico Rubens Campos, presidente de la Federación Latinoamericana de Parasitólogos-), vive en los intestinos de 50 millones de brasileños.

Lo más grave es que varias de las dolencias contagiosas aumentaron su incidencia en los últimos años. Así la tuberculosis cuyo índice era de 45,7 casos notificados por 100.000 habitantes en 1973, que aumentó hasta 60,5/100.000.

La hanseniasis, de 6,8/100.000 a 17,0 en el mismo período. Las meningitis en general, de 16,6 a 17,7. La leishmaniasis tegumentaria de 2,8 a 11,4. La malaria, cuya incidencia estaba casi liquidada en 1973, (976.112 casos notificados), se

incrementó violentamente en los últimos años: 443.607 casos en 1986. Índices: de 76,2 a 320,3/100.000 (Fuente: Unicamp - BRASIL 1986).

A pesar de constituir un mercado de apenas 14 dólares per cápita/año en 1985/86, por su gran población Brasil constituye un enorme mercado para los laboratorios internacionales: es el séptimo mayor mercado mundial, facturando un total de 1.900 millones al año.

Es un mercado casi totalmente ocupado por el capital extranjero: 82 %; estatales 3,5 % y privados nacionales 14,5 % está sujeto a todo tipo de fraudes y manipulaciones protagonizados por los monopolios internacionales del ramo.

Se debe resaltar el hecho de que las importaciones efectuadas por la industria farmacéutica constituyen el mecanismo más importante de remesa de divisas subsidiadas de empresas multinacionales hacia sus matrices por medio de sobrefacturación de insumos, esto es, del precio de transferencia. Los precios de las materias primas son arbitrados por la matriz según sus objetivos globales y no de acuerdo con el mercado abierto...

NEPP/UNICAMP - "BRASIL 1986"

Es histórico el dato comprobado antes del golpe de 1964 por una CPI de la Cámara de Diputados: un gran laboratorio norteamericano sobrefacturaba en un 1.700 % las materias primas (fármacos) exportados por su casa matriz a su filial en Brasil.

La revista inglesa *SCRIP* (19/3/88) informó que el ministerio de salud chileno (5) encontró graves distorsiones en las importaciones de fármacos por el país andino. Y dio tres ejemplos:

-el producto *Diclofenac*, importado por un laboratorio chileno, tenía como precio de importación 115,51 dólares por kilo; el mismo pro-

ducto, importado por la transnacional suiza Ciba-Geigy 1.648,41 dólares por kilo.

-Diazepan, importado por empresa chilena 39,25 dólares; idem por el laboratorio Roche (suizo) 2.360,00 dólares.

-Piroxican importado por recalcine (chileno) 138,00 dólares; idem por la norteamericana Pfizer 12.100,00 dólares.

En estos casos, por tratarse de la salud y vidas humanas, la explotación imperialista trasciende del terreno económico para situarse como crimen contra la humanidad.

c) ALIMENTACION

El denominado *modelo económico brasileño*, presentado en los años 70 en los países centrales como ejemplo para que los países periféricos superaran el atraso y la miseria, fue pensado, en función de los intereses de los países ricos, de las empresas transnacionales y del sistema financiero mundial.

Nunca tuvo como objetivo la solución de los grandes problemas estructurales del país y de los males sociales que afectan a su pueblo. El carácter alienígena del modelo se acentuó en los últimos años en razón de la necesidad de atender al servicio de la Deuda Externa. Todo bajo el vigilante control del FMI.

Ya en 1974, en pleno auge del *milagro económico*, la FAO calculaba en 13,4 millones los brasileños que se alimentaban con menos de 1.600 calorías/día. *Alimentación insuficiente para mantener a un individuo, incluso si pasa el día inactivo* -afirmaba el economista Ricardo Abramovay, profesor de la Pontificia Universidad Católica.

Un número proporcionalmente mayor (en relación a la población) de hambrientos solamente

se encontraba, en la época, entre las poblaciones de Indonesia, Bangladesh y Filipinas (*Folha de Sao Paulo*, 04/9/83).

Una investigación de la FAO, divulgada en 1985, en documentos de la CNBB, situaba en 86 millones los brasileños que se alimentaban con menos de 2.240 calorías/día, el mínimo vital. Dato comparativo: por el decreto ley nº 399 de 30/4/39, se establecía, como medida previa al salario mínimo, la cesta básica de alimentos -la cantidad de alimentos necesarios a un trabajador (manual) correspondía a 3.400 cal./día.

Una de las consecuencias del modelo exportador, agravada en los últimos años por la necesidad de generar cada vez mayores saldos en la balanza comercial y poder pagar a los banqueros internacionales, es el desequilibrio en la producción de alimentos.

Según un estudio del profesor Fernando Homen de Mello, de la Fundação Instituto de Pesquisas Econômicas (FIPE), la evolución de la producción agrícola en el período 1977/84 fue la siguiente:

-los productos destinados al consumo interno bajaron de un índice 100 al 85,9.

-los productos destinados especialmente a la exportación aumentaron de un índice 100 al 113,3.

- la producción de caña de azúcar (destinada mayoritariamente a la producción de alcohol combustible) de 100 a un 174,8.

-en cuanto a la producción de alimentos básicos -como frijoles, arroz y harina de mandioca- no atendía siquiera al aumento demográfico.

-las cosechas de soja aumentaron de 1 millón de toneladas en 1970 a 118 millones en 1987.

Otro ejemplo de esta política absurda es el consumo de carne bovina. En 1964, era de 40 kgs. per cápita, en 1979 ya se había reducido a 20,4 kgs. y actualmente cada brasileño come solamente

11,5 kgs. En compensación, este año deberemos exportar 500 mil toneladas de carne bovina y otras 300 mil de pollos.

¿Queda alguna duda de que el *modelo económico* institucionalizado por la dictadura y mantenido por el gobierno de la *Nova República* no atiende mínimamente las necesidades del pueblo brasileño y si la situación privilegiada de las empresas transnacionales, de los bancos mundiales y de los países centrales?

d) VIVIENDA

Según la *PNAD (Pesquisa Nacional por Amostra Domiciliária) - 1986*, la situación del problema habitacional en Brasil es el siguiente:

Total de domicilios	31.121.276
domicilios urbanos	23.534.649
domicilios rurales	7.586.627
•Abastecimiento de agua (red)	
urbanos	21.743.698
rurales	846.363
•Recogidas de basuras	
urbanos	18.181.082
rurales	492.976
•Iluminación eléctrica	
urbanos	28.590.441
rurales	3.290.195

La *PNAD* no informa sobre las instalaciones sanitarias. El *Anuario Estadístico do Brasil - 1986* aporta los números relativos al censo de 1980. De los 79.317.752 habitantes urbanos, 28.478.046 eran atendidos por la red de alcantarillado. De los 38.030.534 moradores de las regiones rurales, apenas 526.020 contaban con esa mejora fundamental para la elevación de los índices sanitarios (y 2.238.094 disponían de fosas sépticas).

El *PNAD* sitúa en 11,25 millones los domi-

cilios con 1, 2 ó 3 acomodados y con 1 dormitorio, o sea, viviendas mínimas. Deben ser en su casi totalidad ranchos (de favelas o situados en el campo). Cerca de diez millones de familias habitan, en consecuencia, en condiciones infrahumanas.

Según el informe, 8,5 millones habitan en inmuebles alquilados o cedidos, en las ciudades y pueblos. Y otros 2,5 millones en el campo. Como los índices de inflación aumentan en forma más acelerada que los relativos a los salarios, el problema del alquiler -por su peso en el presupuesto doméstico- se constituye en un problema social grave para 1/3 de las familias, especialmente para los trabajadores y sectores menos favorecidos de las clases medias.

A causa del enorme déficit habitacional existente, agravado por el crecimiento demográfico que, a pesar de ser decreciente, continúa alto (2,1 %), lo que significa cerca de 3 millones de habitantes más cada año), sería necesario la multiplicación de los recursos destinados a la construcción de casa propia.

Entre tanto, sucede exactamente lo contrario. Veamos:

NUMERO DE FINANCIAMIENTOS HABITACIONALES CONCEDIDOS

1980	562.443
1981	450.870
1982	558.111
1983	196.978
1984	216.560
1985	122.358
1986	60.638 (hasta octubre)

Fuente: UNICAMP (BRASIL-1986)

O sea, los financiamientos (por unidad) se habían reducido en 1985/86 al 16,5 % de la media anual del trienio 1980/82. Las inversiones realizadas en abastecimiento de agua/alcantarillado sanitario bajaron, igualmente, de un índice 100 en

1981 al 70,7 en 1986.

Un efecto social más de la crisis de la deuda externa y de la política de contención de gastos públicos impuesta por el FMI.

e) EDUCACION

El censo de 1980 constató la existencia de un 25 % de analfabetos (entre la población de 15 años y más). Mientras en DF, en Rio de Janeiro, en Santa Catarina, en Rio Grande do Sul y en Sao Paulo, el índice se situaba entre un 11,7 y un 13,9 %, en los estados del Nordeste alcanzaba niveles entre 42,4 y 53,6 % (este último relativo a Alagoas).

Un informe de la UNESCO, con base en censos realizados en los años 70, mostraba que en 14 países de América Latina sólo dos presentaban índices de analfabetismo superiores al Brasil.

Guatemala - urbana	28,2 %	rural	68,4 %
El Salvador -	21,8 %		59,0 %
Brasil -	20,0 %		53,3 %

La ley nº. 5692/71 establece, como *deber del Estado y derecho de los individuos* la instrucción mínima de ocho años, o sea, la escolaridad entre 7 y 14 años.

En 1980, nueve años después, apenas un 51,4 % de la población de 15 años contaba con 4 años o más de estudio. En el Nordeste, ese índice alcanzaba su nivel más bajo en Maranhão con un 24,8 %. En las zonas rurales de la región, el mismo bajaba hasta un 8,5/14,5 %.

El PNAD-1986 presentaba, para una población de 135.608.433 habitantes, el siguiente cuadro de escolarización:

preescolar	2.651.179
Primer Grado	
1º.	7.150.215

2º.	4.399.574
3º.	3.637.491
4º.	3.054.671
5º.	1.454.200
6º.	1.944.095
7º.	2.687.048
8º.	1.629.311

Segundo Grado 3.290.908

Superior	1.438.929
Sin declaración de curso	26.051.139

Considerando la existencia de cerca de 21 millones de menores entre 0 y 5 años, el número de beneficiarios en los diversos tipos e instituciones preescolares resulta trágicamente bajo (2,6 millones). O sea, solamente 1 de cada 8 niños en esa fase de edad es atendida por esa asistencia de fundamental importancia.

Analizando las cifras relativas al primer escolar, podemos extraer algunas conclusiones. Sólo uno de cada dos matriculados en 1º alcanza el 3º curso. Y sólo 1 de cada 5 termina 8º.

En este caso particular, como en todos los demás aspectos sociales, el Nordeste ocupa una posición totalmente desventajosa en relación a otros estados. Así, mientras en Sao Paulo la tasa de fracaso escolar de 1º a 2º curso es de un 23 % y en Santa Catarina de un 40 %, en Sergipe aumenta hasta un 74 % y en Piauí a un 75 %.

Estos datos oficiales revelan una trágica realidad: 1 de cada 2 brasileños de las nuevas generaciones está condenado al analfabetismo.

Lo más grave es que esa situación ha empeorado en los últimos años, en función de la crisis económica provocada especialmente por la evasión de recursos relativos al servicio de la Deuda Externa. Tal como acontece en relación con la *Salud* que vimos anteriormente, ocurre también con la Educa-

ción, y con los demás gastos sociales del gobierno federal.

Los gastos sociales (directos, sin considerar la previsión social) del Gobierno Federal, en 1986 sumaron, según la descripción del Banco Mundial, 11.109 millones de dólares.

O sea, un total anual inferior a lo que Brasil viene gastando, desde 1980, con el pago de los intereses de la Deuda Externa.

A medida que aumentaban los gastos de la Deuda Externa, disminuían los gastos sociales per cápita. Estos, partiendo de un índice de 100 en 1980, después de aumentar a 103 en 1981, bajaron al 96, 72, 82, 91 en el período 1982/86.

Esa es la situación a nivel federal. Analizando lo que ocurre con la educación estatal y mu-

nicipal, se verifica una situación catastrófica.

Datos del Ministerio de Educación y Cultura muestran que en 2.726 municipios investigados, 1523 pagan salarios inferiores al PNS. O sea, cerca de 350 mil profesores municipales de 1º grado estaban recibiendo un salario inferior al establecido por el gobierno como "mínimo".

Hamilton de Souza (Revista *Nova Escola*, mayo de 1988) da un ejemplo que acontece con los profesores municipales en Maranhão, estado natal y feudo político, desde el inicio de la dictadura militar, del presidente José Sarney.(6)

De los 400 profesores de Araioes (municipio de 50.000 habitantes) 350 ganaban menos que el PNS. De los 117 municipios maranhenses que recibían "Salario-Educación", apenas uno registraba salarios por encima del mínimo.

Notas

(1) El documento de la *Conferencia Internacional Sobre Deuda Externa* realizada por asociaciones de juristas internacionales en Sao Paulo, en diciembre de 1986, concluía: "*Muchos de los contratos (que dieron origen a la deuda) son ilícitos por infringir los principios y normas consagrados por el Derecho Internacional y por los ordenamientos jurídicos internos, no sólo de los países deudores, sino también de los propios países acreedores. Constituye una violación flagrante de los principios del derecho universalmente reconocidos, la inserción en los contratos de cláusulas que permiten la alteración del valor de las obligaciones y de las condiciones de su cumplimiento, por la voluntad unilateral de uno de los contratantes, como ocurre con el cobro de los tipos de interés variables, que son fijados por la parte acreedora.*"

(2) Tenemos aquí un retrato fiel de lo que es la expoliación de un país del tercer mundo, practicada por las empresas transnacionales. Obviamente, con la complicidad de los gobiernos vendepatrias. Cabe preguntarse quién es más depredador, el colonialismo directo de los primeros siglos o el imperialismo sofisticado de la penúltima década del siglo XX?

(3) Un artículo de Paulo Sandroni, con base en los datos de *SEST*, demuestra que los precios reales de los bienes y servicios suministrados por las empresas estatales de los distintos sectores bajó drásticamente en el período 1980/86: la energía eléctrica el 100 % al 85 %; los aceros planos, del 100 al 61 %; el transporte ferroviario de carga, del 100 % al 62 %; las telecomunicaciones del 100 % al 36 %; los derivados del petróleo del 100 % al 48 %; los servicios portuarios del 100 % al 80 %, contribuyendo a la descapitalización del Estado y al agravamiento de la crisis financiera del sector público. (*Folha de Sao Paulo*, 05/07/88).

(4) Esa brutal diferencia verificada dentro de un mismo país debe ser atribuida a varias causas determinantes. La principal es incuestionablemente el sistema de propiedad agrícola vigente en las dos regiones: el latifundio imperante en el Nordeste y el sistema de pequeña propiedad predominantemente en el Sur.

(5) En Brasil, como afirma la Asociación de los Laboratorios Farmacéuticos, la CACEX "no aporta ese tipo de datos". Así se encubren los vergonzosos fraudes cometidos por las multinacionales de los medicamentos.

(6) José Sarney, presidente de Brasil en las fechas en que se redactó el informe, ha sido sustituido por Fernando Colhor de Mello (N. del T.).

LAS PROPUESTAS DE LA CUT

PORQUE NO DEBEMOS PAGAR

La CUT reafirma su posición contraria al pago de la deuda externa:

1. toda la discusión sobre la deuda externa brasileña debe considerar que más del 80% del volumen de la deuda fue contraído por los gobiernos militares, en rebeldía frente al Congreso Nacional y la Constitución. Los banqueros internacionales deben por tanto asumir su responsabilidad por el financiamiento del régimen militar, que ciertamente contribuyó a la prolongación de éste;

2. el proceso de reciclaje de los llamados "petrodólares" fue realizado de forma incompatible con la regla de la prudencia bancaria, con la adopción de criterios totalmente cuestionables para la libración de empréstitos, sin contar la omisión de los sucesivos gobiernos brasileños que continúan permitiendo la actuación de los grandes bancos internacionales sin que se establezca ningún mecanismo de control, acompañamiento y fiscalización;

3. uno de los factores decisivos en el enorme crecimiento de la deuda externa fue la elevación abrupta de los tipos de interés internacionales,

resultado sobre todo de la política económica adoptada por el gobierno norteamericano. Hasta 1960 los tipos de interés internacionales se situaban en el entorno del 2% anual. A partir de entonces, y por decisión unilateral de los banqueros, los tipos se elevaron al 6,25%, incorporando la tasa de inflación de los Estados Unidos. En 1981, con la política económica del gobierno Reagan, los tipos llegaron rápidamente al 21,5%;

4. es preciso, además, considerar que los principales beneficiarios del proceso de endeudamiento fueron las grandes empresas transnacionales, los grandes bancos que operan en Brasil y los faraónicos proyectos gubernamentales. Lo más grave es que innumerables fraudes y negocios sucios tuvieron claros efectos sobre el proceso de endeudamiento, acarreando una gran evasión de divisas y la apropiación indebida de recursos externos. Mientras, el proceso de endeudamiento es, en sí mismo, el aspecto más sonoro del problema, y su examen detallado permite afirmar que no sólo la deuda externa es ilegítima, sino que además ya ha sido pagada.

EL NO PAGO DE LA DEUDA: UN PROCESO HISTORICO

Existen innumerables entidades de la sociedad civil y amplias parcelas de la población que consideran que el no pago de la deuda externa sería acompañado de un violento proceso de represalias económicas por parte de los acreedores y no ven factible esta propuesta. Pero hay algunas considera-

raciones importantes que deben ser tenidas en cuenta.

En primer lugar, que una auditoria pública de la deuda externa divulgada por la prensa internacional, sería un poderoso instrumento de

cuestionamiento de la legitimidad del proceso de endeudamiento. No debemos descartar que amplios sectores de la población de los países acreedores puedan ser sensibilizados y algunos ya comienzan a sensibilizarse con la problemática de la deuda. ¿Cómo es posible aceptar que 3/4 de la población mundial, que se reparten apenas 1/5 de lo que se produce anualmente en nuestro planeta, puedan estar "debiendo" al 1/4 de la población que se apropia de 4/5 de la producción mundial? Queremos afirmar que la posición ética del no pago, desde el momento en que está asociada a la demostración de la ilegitimidad del endeudamiento, es un poderoso instrumento de sensibilización de la opinión pública internacional y un elemento estratégico para desactivar o relativizar eventuales medidas de represalia por parte de los acreedores.

En segundo lugar, tenemos que estar preparados para enfrentar la deuda con represalias económicas. Esto exige la formulación de una política económica que prepare y sustente esta estrategia, lo que significaría una sustitución de emergencia de importaciones, incentivar el comercio mediante trueque (moneda de conveniencia) especialmente con países del "tercer mundo"; la definición de medidas de autodefensa económica frente a las represalias, que debería incluir entre otras medidas la congelación del patrimonio de empresas transnacionales; el almacenamiento de materias primas esenciales; la reconversión de sectores económicos para garantizar el abastecimiento de productos estratégicos con posibilidad de ser producidos en una situación de crisis y represalias; la articulación política previa entre los países deudores. Es evidente la dificultad de imaginar que un gobierno burgués, vinculado con los grandes intereses del capital transnacionalizado, pueda asumir esta estrategia y esté dispuesto a avanzar en esta perspectiva. Esto, sin embargo, no debe llevar al abandono de la estrategia básica, de que esta deuda ya fue pagada, y es financiera y políticamente impagable. El no pago de la deuda debe ser entendido como un proceso histórico, se-

mejante tal vez al propio proceso de emancipación colonial, o al fin del régimen esclavista en América Latina. Un proceso marcado por idas y venidas, por pequeñas conquistas y eventuales derrotas, por períodos de suspensión de pagos, de remesa parcial y unilateral de intereses, de negociaciones más favorables, pero que necesariamente deben caminar hacia una nueva y radical relación entre los países del "tercer mundo" y las grandes potencias capitalistas. El coste histórico del pago de la deuda está cada vez más próximo de un eventual coste por no pagar la deuda.

Los últimos años corresponden a una década perdida en el continente, donde no hubo crecimiento de la renta per cápita, lo que significa que no hubo riqueza nueva para ser distribuida. Los pueblos del "tercer mundo" estamos atados al atraso histórico, condenados a la condición del subdesarrollo y a asistir a un largo período de reproducción en escala creciente de la miseria absoluta que aflige a amplios sectores de nuestros pueblos.

Es posible aceptar medidas parciales como la suspensión del pago de la deuda, moratoria u otras iniciativas, siempre que estén asociadas y orientadas hacia el objetivo estratégico y decisivo de que la deuda externa no puede y no debe ser pagada. La deuda externa y el desarrollo del capitalismo en nuestros países generó un mundo demasiado pequeño para los pueblos del continente. Anhelar una sociedad donde quepan todos, donde sea posible ampliar la ciudadanía y el derecho a la vida, exigirá necesariamente la afirmación de la soberanía, cuyo elemento central en este momento histórico es el no pago de la deuda externa. Esta tal vez sea una de las más importantes cuestiones de la política internacional, de la cual dependerá el propio futuro de las nuevas generaciones, pues de cada diez niños que nacen ocho están en el tercer mundo y vienen al mundo para pagar una deuda que no contrajeron.